
Karen Beatriz López Hernández

Hacia un hábitat sostenible: Apuntes para una reflexión

conceptual sobre hábitat

Hacia un hábitat sostenible: Apuntes para una reflexión conceptual sobre hábitat

Karen Beatriz López Hernández *

Podría considerarse el hábitat como un concepto que nos permite nombrar aquello que nos preocupa, como es la relación sociedad-naturaleza: el hábitat constituye la dimensión ambiental en la que se



produce la relación entre sociedad y naturaleza, en un espacio-tiempo dado. Es el lugar disponible y propicio para desarrollarnos como seres vivos y seres sociales; este concepto se ajusta para definir la estructuración y apropiación de los asentamientos humanos en su relación con el sistema ecológico.

Acercamiento conceptual

El hábitat es un concepto heredado de la ecología, cuya definición más común es la de “lugar en el que habita un organismo o una población”¹. De acuerdo con esto, el hábitat es un concepto restringido en tanto que es delimitado como el lugar o el espacio. Sin embargo, de esta definición se desprende el acto de habitar, el cual es algo más que “ocupar” un sitio, en la medida que implica el despliegue de las funciones, que permiten el desarrollo de la vida en un tiempo dado. Este desplegar de las funciones significa la realización de las acciones de los individuos, quienes gravitan en torno a sus necesidades y capacidades para obtener aquello que, finalmente, les signifique su supervivencia biológica y social. A su vez, el desarrollo de estas acciones sucede en la interacción de las dinámicas de la vida, en la cual actúan distintos organismos vivos: tenemos entonces que el hábitat contiene el espacio, el tiempo, los organismos vivos y las interacciones entre éstos, motivadas por sus funciones específicas.

En este contexto, podría considerarse el hábitat como un concepto que nos permite nombrar aquello que nos preocupa, como es la relación sociedad-naturaleza: el hábitat constituye la dimensión ambiental en la que se produce la relación entre sociedad y naturaleza, en un espacio-tiempo dado. Es el lugar disponible y propicio para desarrollarnos como seres vivos y seres sociales; este concepto se ajusta para definir la estructuración y apropiación de los asentamientos humanos, en su relación con el sistema ecológico. Dicha estructuración significa la ma-

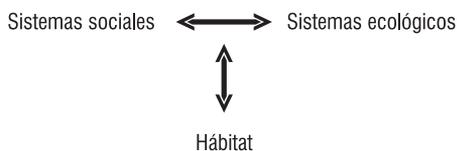
* Socióloga, especialista en Población y Desarrollo Sustentable y Ecología Humana de la Universidad de Chile. Investigadora independiente.

¹ Ángel, Augusto. 1999. Capacitación de docentes universitarios en educación ambiental. Módulo 1. Ministerio del Medio Ambiente. ICFES. Bogotá.

nera como los seres humanos se instalan en el mundo (Yory, 2000).

Gráfico 1

El hábitat, dimensión ambiental: una relación entre sistemas sociales y sistemas ecológicos



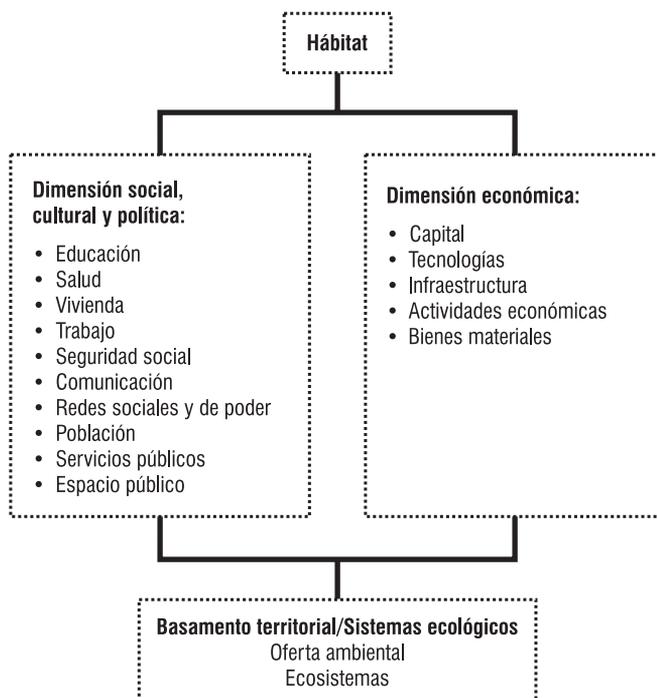
Cuando se señala la interacción de las sociedades con los sistemas ecológicos, se incorporan las dimensiones relacionadas con la reproducción social y biológica de los seres humanos: los circuitos económicos, políticos, sociales, ambientales y culturales, con sus respectivos componentes, que se interrelacionan para configurar la vida de los seres humanos: la educación, la tecnología, la población, la salud, la vivienda, las redes

sociales y de poder, el trabajo, los hábitos, los servicios básicos, el territorio, los recursos naturales, entre otros.

Esta definición nos permite observar el hábitat, no sólo como un asunto de ocupación o de lugar, como ya se había señalado, sino como aquello que incluye las distintas dimensiones por las cuales transitan los seres humanos. Si bien es cierto que el soporte territorial constituye una necesidad biológica vital, ello sucede en el contexto de las apropiaciones, identidades y desarrollo de la sociedad. De esta manera, no basta con la descripción de una vivienda como la unidad que expresa el hábitat de un individuo; o de un barrio o ciudad como la expresión del hábitat de una colectividad, para dar cuenta de las maneras como los grupos e individuos resuelven su habitar. Para ello, es necesario considerar el intrincado universo del tejido social. El basamento territorial se configura en la relación con los hilos invisibles y conductores de lo social, lo cultural, lo económico y lo político.

Gráfico 2

Dimensiones y algunos componentes del hábitat



Este enfoque holístico no sólo nos permite precisar la configuración de distintos hábitats –urbanos, rurales, étnicos–, en tanto que su especificidad se encuentra en la manera como la sociedad entabla relación con los sistemas ecológicos. También resulta fundamental para la formulación de políticas públicas, la cuales deben considerar el engranaje de las dimensiones y de los componentes que estructuran un hábitat. Tomemos un ejemplo: el caso de la vivienda. Si bien la podemos considerar como la unidad o célula del hábitat, no se la puede abordar de manera aislada y desprendida de las dimensiones ya señaladas. ¿Cómo puede una política social considerar el mejoramiento de la vivienda, sin tomar en cuenta aspectos como el hecho mismo de tener o acceder a una, el rol de la mujer en su uso, la satisfacción de esta necesidad, que a su vez demanda el concepto de calidad de vida, la interconectividad con el contexto del asentamiento, entre otros?

Según Fidel, (s.f.) “el diseño de una política del hábitat (vivienda + contexto urbano) puede engarzar los distintos circuitos productivos y simbólicos que habitan los seres humanos. Los circuitos que transitan los seres humanos, están conformados por las siguientes áreas:

- Universo del trabajo.
- Universo de la recreación.
- Universo de la salud.
- Universo de la educación.
- Universo de la seguridad social.
- Universo de los jóvenes”.

Este enfoque se ajusta a la conceptualización con la cual pretendemos abordar el hábitat. Para la comprensión de la necesidad de considerar la interconectividad de las dimensiones planteadas, señalamos los siguientes aspectos relacionales:

Hábitat y población

El hábitat se relaciona con la población, entendida ésta como los sujetos de una sociedad así como sus dinámicas demográficas. Como se ha señalado anteriormente, el hábitat no es sólo la ocupación de un territorio o la simple suma de un número de habitantes, sino que es producto

de las interacciones sociales que suceden bajo los referentes construidos por los individuos y las colectividades, sobre lo que son y lo que quieren ser: las dinámicas de la población determinan, y se ven determinadas a su vez, por los paradigmas de cómo se construye sociedad. La población se constituye en el eje articulador entre el territorio, la organización socioeconómica y el medio ambiente, al ser ella la conductora de los procesos y al constituirse, al mismo tiempo, en objeto y sujeto de las políticas públicas.

La reproducción biológica, la permanencia –o no permanencia– en ciertos territorios, así como la morbimortalidad, entre otras dinámicas de la población, se ve relacionada con las actividades sociales, culturales, políticas, ambientales y económicas, que realizan los seres humanos.

La localización de un hábitat, y su posicionamiento en la red global de asentamientos, así como su capacidad funcional en servicios básicos y especializados, incide en la movilidad de la población, cuyos flujos tienden hacia aquellos lugares que ofrecen un mayor margen de accesibilidad a los recursos y a la calidad de vida. Es claro que la población se encuentra concentrada en los hábitats urbanos: a principios de los años ‘90, cerca del 70% de la población se encontraba en áreas urbanas (Ziccardi, 1998). Esto, a su vez, se relaciona con el hecho de que la ciudad constituye el lugar que ofrece mayores oportunidades de acceso a los recursos y a elevar la calidad de vida

Por otra parte, la concentración de la población y de las dinámicas socioeconómicas en las ciudades, genera un estilo de vida y una manera particular de relacionarse con la naturaleza. De hecho, no es lo mismo el acceso a los recursos naturales como los problemas ambientales, en un hábitat urbano que en uno rural. Si embargo, en los análisis de la problemática ambiental urbana, se hace necesario considerar cómo el input y el output de recursos naturales utilizados en la ciudad afecta otros hábitats.

Asimismo, es importante considerar las dinámicas poblacionales y sociales que se desarrollan en las ciudades, en el contexto de la globalización. Si bien la distinción urbano/rural es una

categoría funcional de cómo se estructuran los asentamientos, hoy día las diversas tipologías dejan entrever las diferencias que existen a nivel intracategorial; esto es, que en lo urbano existen estructuras diversas jalonadas por un centro urbano, al igual que en lo rural también se dan diferenciaciones entre los asentamientos. En este aspecto, es necesario señalar que lo mismo sucede con los fenómenos de movilidad poblacional. Si bien los flujos de migración campo-ciudad y ciudad-campo siguen existiendo, también es cierto que los movimientos de la población ocurren a nivel interno de las ciudades y del campo: las ciudades, por ejemplo, se transforman constantemente, tanto por la movilidad social como por la residencial.

También se aprecia que la urbanización genera factores que inciden en los cambios de las dinámicas poblacionales, a través de los roles que desempeñan las mujeres: la ampliación de las expectativas sociales a través del mundo laboral, cultural y educativo, incide en el hecho de aplazar la decisión de tener hijos.

En el caso de la vivienda, la relación con las dinámicas poblacionales ha sido observada, sobre todo, en la utilización de la información socio-demográfica para proyectar las tendencias en demandas de vivienda y déficit habitacional. Sin embargo, los datos sociodemográficos también contribuyen al diseño de la vivienda, así como a la construcción de barrio y de ciudad, en tanto que los requerimientos arquitectónicos, el equipamiento comunitario, deben ajustarse al perfil de la población beneficiaria –por ejemplo, la estructura por sexo y edad– y a las condiciones biogeográficas (CELADE, 1997). No es lo mismo una vivienda en los centros urbanos de Bogotá, Medellín o Cali, que en los centros urbanos de ciudades costeras a las andinas.

Entonces, resulta necesario considerar las afectaciones de la estructura de la vivienda y del entorno en las dinámicas de la población, como por ejemplo, ¿cómo la vivienda incide en la conducta reproductiva de la familia?, ¿cómo se ajusta

al diseño de la vivienda y cuáles son los cambios que devienen al interior de la familia por dicho diseño y equipamiento?, ¿cómo la vivienda incide en la morbilidad?, ¿cómo el hacinamiento afecta la salud mental y física de los individuos?, ¿cómo se describe el uso de la vivienda por parte de las mujeres?

Hábitat, cultura y calidad de vida

La cultura incide en la configuración del hábitat, en la medida que le imprime una particularidad al diseño del equipamiento, del asentamiento y de la vivienda. La manera como los habitantes “hacen la vida” caracteriza al hábitat. Esto, a su vez, subraya que la cultura incluye aquellos aspectos a través de los cuales los seres humanos se apropian y transforman su entorno.

Los componentes que se encuentran relacionados con la cultura, y que resultan fundamentales en la construcción del hábitat, son todos aquellos aspectos que apuntan a una calidad de vida: la educación, la salud, la seguridad social, la vivienda, el espacio público, el transporte, etc. Además de proporcionar bienestar a la población, hacen del hábitat un lugar propicio para la vida biológica y social. La ausencia de calidad de vida constituye uno de los grandes retos de las políticas públicas, en tanto que la pobreza y la desigualdad se mantienen y vienen creciendo en los últimos años. En 1994, 209 millones de personas, en la región de América Latina y el Caribe, se encontraban en situación de pobreza (Ziccardi, 1998).

La pobreza, según Grynspan², es una situación de privación e impotencia, porque los individuos no disponen de ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas y ello es producto de la ausencia de educación, destrezas, actitudes, herramientas, oportunidades para generar ingresos y acumularlos. Esta privación se relaciona con la impotencia, porque los pobres no poseen ni la organización, ni el acceso al poder político, para cambiar la situación por sí solos”.

2 Tomado de Ziccardi, Alicia. 1998. Gobernabilidad y participación ciudadana en la Ciudad Capital. Miguel Angel Porrúa, México.

De allí, la importancia de considerar también los procesos de organización y participación de las comunidades. La pobreza urbana y rural se expresa de diversas maneras, según las especificidades de cada hábitat.

Uno de los aspectos que se relaciona con el hábitat y la pobreza, es la brecha entre la población que concentra la propiedad y la que no tiene acceso a ella. De acuerdo con Alicia Puyana (s.f.), algunos estudios “han encontrado una vasta e importante correlación negativa entre concentración de la propiedad de la tierra y crecimiento, así como una correlación positiva y significativa entre la concentración de la riqueza y el ingreso, lo que sugiere que ésta última tiene efectos que retardan o desaceleran el crecimiento, y tiende a reconcentrar los ingresos. Más aún, la alta concentración de tierra (y otros recursos) reduce los efectos de las políticas que estimulan el crecimiento agregado, como las inversiones en capital humano. Es la concentración de la propiedad, más que la concentración del ingreso, la que crea un efecto de desigualdad”

La consideración de la cultura y la calidad de vida, como aspectos significativos para el análisis del hábitat y para la formulación de las políticas públicas, se sustenta en lo que señala Fidel (s.f.) acerca del capital simbólico, idea que se basa en los conceptos de Pierre Bourdieu: lo simbólico constituye “una herramienta para la articulación del desarrollo económico y social. De hecho, la población objetivo de las políticas públicas cuenta con una serie de recursos no cuantificables, en términos de la concepción económica, divulgada en ciertos medios académicos, pero los mismos disponen en mayor o menor medida de lazos y vínculos adquiridos por su condición social. Tienen un cúmulo de prestigio e influencia comprobados por la posesión de un saber técnico y la experiencia existencial; cuentan también con la relación del capital simbólico que se multiplica con la capacidad o poder de hacer de las asociaciones de los actores”.

Considerar el capital social y simbólico permite que el diseño de las políticas sociales sea más adecuado o ajustado a las condiciones culturales y sociales de las poblaciones. Sin la conside-

ración de este capital, constituyen políticas generalizadas, homogéneas, que desconocen las capacidades receptoras, el sentido de pertenencia y la participación misma de las poblaciones; esto no apunta a una real solución de los problemas ni a una verdadera elevación de la calidad de vida. De esta manera, el capital social y simbólico particulariza la política social y por lo tanto, ¿puede ser más efectiva?

Hábitat y vivienda

La vivienda constituye quizás el componente con el cual se asocia el hábitat. Sin embargo, si bien representa un patrimonio y con él se generan los sentidos de pertenencia y apropiación, no puede abordarse de manera aislada del resto de las dimensiones y componentes del hábitat, anteriormente señalados.

Además de considerar el déficit de vivienda como un elemento significativo en la construcción de un hábitat sostenible, se hace urgente tomar en cuenta los aspectos cualitativos de la vivienda o de las necesidades mínimas habitacionales. Para Fidel (s.f.), “además del estado en que se encuentra la vivienda o la ausencia de ella, es preciso considerar la proporción en que están cubiertas las necesidades de la población en materia de infraestructura: agua potable, electricidad, red cloacal y pluvial, pavimento, gas en redes”.

Asimismo, es necesario preguntarse cómo las políticas de estado responden a estos problemas. Al respecto, se plantean las siguientes interrogantes: en el diseño de las políticas que atienden la vivienda en el país, ¿son considerados los aspectos cualitativos y culturales de la misma?, ¿se ajustan los programas de autoconstrucción con los referentes de calidad de la vivienda y de calidad de vida?

Hábitat y formulación de políticas públicas

Este aspecto se relaciona con los instrumentos que diseña cada sociedad para atender las di-

námicas del hábitat. Se incluyen aquí todas aquellas herramientas que hacen posible el desarrollo de las políticas públicas, como son la planificación, la formulación de programas, la construcción de indicadores, sistemas de evaluación etc. Ahora bien, las políticas implementadas se inscriben en el marco de los paradigmas del desarrollo y, al respecto, se hace necesario preguntarse cuál es la sociedad que se quiere construir.

En el caso particular del tema del hábitat, es necesario considerar los resultados de la Conferencia Hábitat II, realizada en Estambul en 1996. En ella, se planteó que para asegurar las bases naturales de la vida humana es importante el desarrollo de una estrategia mundial, donde se incluya la sostenibilidad económica, social y ecológica.

La Agenda Hábitat o programa de acción pactada por los participantes de la Conferencia, considera entre otros aspectos³:

1. Vivienda apropiada para todos.
2. Desarrollo sustentable de los asentamientos humanos.
3. Aumento de capacidades de diferente índole y desarrollo institucional. Se señaló que el desarrollo de las ciudades mejorará si hay avances en los siguientes aspectos:
 - fortalecimiento de la democracia y una mayor participación, especialmente de las mujeres,

- mayor eficiencia de la administración local,
- mejor acceso a las formas modernas de financiación para la construcción de viviendas y de la infraestructura municipal,
- aumento de la transferencia tecnológica,
- mayor capacitación e intercambio entre funcionarios y expertos.

4. Cooperación internacional.

Igualmente importante es considerar el modelo de desarrollo actual, en tanto que la globalización replantea el rol del estado, caracterizado durante el modelo de sustitución de importaciones por ser un estado-benefactor, que asumía gestiones e intervenía en el desarrollo de la sociedad. Con la globalización, se transforma en promotor y subsidiador de la lógica del capital. De esta manera, el mercado se impone como el principal ente regulador de las relaciones sociales y constituye la contrapropuesta frente a un estado desprestigiado por la corrupción y la ineficiencia. Sin embargo, su reducción incide necesariamente en el diseño e implementación de las políticas sociales, lo que se manifiesta en la profundización de las desigualdades y del empobrecimiento de las comunidades. Entonces, ¿cómo construir un hábitat sostenible en el marco de la globalización?, ¿es necesaria la formulación de una política del hábitat o es mejor opción considerar este concepto en la formulación de otras políticas, como las de vivienda, salud, medio ambiente, educación, etc.?

3 Klaus Bodemer, Corragio, J. L., Ziccardi, Alicia. 1999. Las políticas sociales urbanas a inicios del nuevo siglo. Documento Base. Programa URB-AL Red N° 5 "Políticas Sociales Urbanas". Intendencia Municipal de Montevideo. Comisión de las Comunidades Europeas.

BIBLIOGRAFÍA

- Ángel, Augusto. 1999. *Capacitación de docentes universitarios en educación ambiental*. Módulo 1. Ministerio del Medio Ambiente. ICFES. Bogotá.
- CELADE. 1997. *Población, descentralización y desarrollo local: una perspectiva sociodemográfica*. Santiago de Chile.
- Di Pace, María y Caride, Horacio. 1997. *Guía metodológica de capacitación en gestión ambiental urbana para organismos no gubernamentales de América Latina y el Caribe*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Oficina de servicios para proyectos de la Naciones Unidas (UNOPS), proyecto regional de capacitación en gestión urbana. IIED-AL, Buenos Aires, Argentina.
- Fernández, G. Pintabona, J. 2001. *Espacios del hacer. Una intervención planificada en búsqueda de la articulación de capital simbólico e innovación productiva*. Buenos Aires.
- Fidel, Carlos, et. al. (s.f.). *La Política Social en la Argentina en los noventa: el lugar del hábitat*. Proyecto de Investigación "Nuevas formas de producción de la ciudad". (Programa Aldea XXI). Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes. Argentina.
- IDEAM. 2002. *Primera Generación de Indicadores de la Línea Base de la Información Ambiental de Colombia*. Sistema de Información Ambiental de Colombia -SIAC-. Tomo 2. Bogotá.
- Klaus Bodemer, Corragio, J. L., Ziccardi, Alicia. 1999. *Las políticas sociales urbanas a inicios del nuevo siglo*. Documento Base. Programa URB-AL Red N° 5. "Políticas Sociales Urbanas". Intendencia Municipal de Montevideo. Comisión de las Comunidades Europeas.
- Puyana, Alicia y Horbath, Jorge. (s.f.). *Política y pobreza rural: comparación entre Colombia y México*. FLACSO, México.
- Yory, Carlos Mario. 1999. *Topofilia o la dimensión poética del habitar*. Facultad de Arquitectura. Universidad Javeriana. Bogotá.
- Ziccardi, Alicia. 1998. *Gobernabilidad y participación ciudadana en la Ciudad Capital*, Miguel Angel Porrúa, México.